

Jornada académica sobre afrodescendencia

Montevideo, 2016

Eje1- Colonialismo, racismo y discriminación racial en la producción académica.

Descolonización del saber: Imaginarios en disputa.

Borrador sujeto a correcciones.

Lilian Celiberti

Introducción

La teoría feminista surge de la práctica política de las mujeres, en sus múltiples desigualdades, interrogantes y búsquedas y son esas búsquedas las que conducen una construcción teórica y política, interpelada por las y los sujetos que la cruzan y abren caminos diversos y muchas veces, contradictorios. Es así que la historia feminista va desde las demandas a la modernidad, a la perspectiva crítica sobre la violencia epistémica de la colonialidad, desde el género, a los géneros y las identidades disidentes, del antropocentrismo, al eco feminismo, y constituye a diferencia de otros, un cuerpo teórico y político, que se revisa y cuestiona a sí mismo, generando plurales cada vez mas amplios que disputan conceptos y categorías teóricas.

Las disputas abiertas por el feminismo afro surge de otros lugares de enunciación, de otras experiencias sociales, de otros dolores y marcas. Las mujeres negras interpelan, cuestionan, denuncian al feminismo blanco y proponen un camino de descolonización del pensamiento y de la acción política, que supere ese lugar de “otra” asignado por la racialización como sistema de dominación.

Para transformar las “*ausencias en presencias*” Boaventura de Sousa propone partir del análisis de las lógicas de no existencia: “*Hay producción de no existencia siempre que una entidad es descalificada y vuelta invisible, ininteligible o descartable de modo irreversible. Lo que tienen en común las diferentes lógicas de no – existencia es que son todas ellas manifestaciones de la misma monocultura racional*”. (2006:75).

La inferioridad “naturalizada” de las mujeres, de los/las negros/as y de los indígenas, forma parte de las estrategias de la expansión capitalista, que imponen un modelo de “desarrollo” depredador, y una concepción de sociedad y civilización que se sustenta en sistemas de dominación naturalizados como el racismo, el patriarcado y la heteronormatividad.

Rescatar los restos del incendio

Para Mbembé, la clave de toda memoria al servicio de la emancipación está en saber cómo vivir lo perdido. La memoria colectiva de los pueblos colonizados busca maneras de señalar y vivir, aquello que no sobrevivió al incendio. (Mbembé 2016,)

Para las sociedades latinoamericanas el "incendio" comienza con la revolución haitiana y su constitución de 1805 "es ella la que hizo que toda latinoamérica entrara desde otro lugar –el lugar de la fractura, justamente– en la llamada “modernidad”; e incluso para redefinirla, también críticamente".

Para Eduardo Grüner *"La revolución haitiana y su constitución separa y articula dos épocas –la de la esclavitud colonial y la de la emancipación–, dos formas de “modernidad” –la “oficial” de la revolución francesa” y la “subalterna” de la négritude–, dos registros epistemológicos –los de la colonialidad del saber y la revuelta del pensamiento particular / crítico descolonizador–. Y también separa y articula dos instancias, dos registros, del imaginario crítico encarnado en la literatura del sistema-mundo de la época: el de la ilustración de los philosophes y el de una literatura, “ficcional” y / o “ensayística”, que en adelante se hará cargo del conflicto irresoluble que representa su relación con un “eurocentrismo” al cual –y al igual que había hecho la propia revolución haitiana con la francesa–, obligará a hacerse cargo a su vez, con mayor o menor grado de conciencia, de todo aquel “barro y sangre” que hubiera preferido pasar por alto.”* (Eduardo Grüner 2014 p. 229).

Esta revolución de esclavos que proclama en su artículo 14 que "a partir de ahora los haitianos serán conocidos bajo la denominación genérica de negros", parece apelar a lo que Spivak denomina esencialización estratégica de la identidad como parte de la construcción de un sujeto político. Sin embargo Grüner cuestiona que se pueda definir

como esencialización de la identidad ya que el hecho de *"que un texto jurídico como una Constitución pueda decretar que los ciudadanos "son" negros cualesquiera sea el color de su piel, ¿no es en los hechos la demostración palmaria de que "negro" es una designación política, carente de toda "sustancia" o "esencia" biológica, racial y demás?* (Grüner Pág. 240). Pero la revolución haitiana no forma parte de la gesta libertadora anti colonial, de lo contrario el bicentenario habría sido en el 2004 y no en el 2010. La pregunta que sigue abierta es por que la más radical de las luchas anti coloniales sigue sin ser el punto de partida de la identidad latino caribeña.

La derrota de la revolución haitiana y de Tupac Amaru en Perú, consolidaron la desposesión de las poblaciones negras, indígenas y mestizas en nuestra historia política y social, silenciando el sentido y significado de la negritud como el sujeto colonizado. Como dice Aníbal Quijano: *"En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos."* (...) *"Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él pasó a depender inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo, el inter-sexual o de género: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales. De ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. En otros términos, en el modo básico de clasificación social universal de la población mundial"*. (Aníbal Quijano 2000, 246)¹

Quijano no desarrolla, sin embargo, la particular articulación entre racismo y sexismo, dejando de alguna forma incompleta la *"desobediencia epistémica"* de la que habla Mignolo, (Mignolo 2010:8) y los teóricos de la colonialidad del saber-poder. La teoría crítica requiere de un enfoque que incorpore el género, la raza y la naturaleza, en su marco conceptual y político. En esta tarea se inscriben los aportes que las feministas de-

¹ Quijano, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246.
Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

coloniales.

La racialización patriarcal: entre olvidos, silencios y repulsiones

Analizar las consecuencias específicas de la racialización patriarcal en la vida de las mujeres negras y mestizas de América Latina, implica poner el foco en las experiencias sociales diferenciadas entre mujeres negras, mestizas y blancas. Suelí Carneiro propone ennegrecer el feminismo para incorporar esa experiencia social de las mujeres afrodescendientes. *"Son suficientemente conocidas las condiciones históricas en las Américas que construyeron la relación de cosificación de los negros en general y de las mujeres negras en particular. Sabemos también que en toda situación de conquista y dominación la apropiación sexual de las mujeres del grupo derrotado, es uno de los momentos emblemáticos de afirmación de superioridad del vencedor"*.

Por ello las disputas surgidas desde el feminismo afro parten de otros lugares de enunciación, de otras experiencias sociales, de otros dolores y marcas. Las mujeres negras interpelan, cuestionan, denuncian al feminismo blanco por universalizar exclusivamente las vivencias y opresiones de las mujeres blancas occidentales, desconociendo las de otras mujeres/ negras, indígenas y proponen la descolonización del pensamiento, la imaginación simbólica y la acción política, que supere ese lugar de "otra" asignado por la racialización como sistema de dominación. La invisibilidad, la negación y el olvido de las experiencias sociales de sujetos sin historia, ha sido la operación simbólica de la modernidad fracturada de las naciones latinoamericanas. Desde el feminismo negro se advierte que no se trata sólo de nombrar, ya que la conjunción de género-raza interpela en sí mismo las categorías tal como fueron formuladas. Para Hazel Carby *"La experiencia de las mujeres negras no entra en los parámetros del paralelismo (género-raza). La principal razón para no emplear paralelismos es el hecho de que las mujeres negras están sujetas simultáneamente a las opresiones del patriarcado, la clase y la «raza», lo que hace que su posición y su experiencia no sólo resulten marginales, sino también invisibles"* (Carby 2012, 209)

Invisibilizar, silenciar, suprimir es parte de la lógica de no existencia, y esta adquiere

matices propios según cada realidad histórica. Rita Segato señala por ejemplo, en un interesante artículo llamado *“Edipo negro”*, cómo en la historia de Brasil se realizó una acción sistemática dirigida a borrar el papel de las esclavas negras que amamantaron a la población blanca en la colonia. Esa relación corporal con la "madre de leche" solo era posible debido a la apropiación total del cuerpo esclavizado, propiedad privada de los patrones. Segato hace referencia a la investigación de Maria Elizabeth Ribeiro Carneiro que fue en la búsqueda de esas mujeres en los historiadores ampliamente conocidos. *"Encontró en ellos la utilización de la imagen de la madre negra, del ama-de-leche como elemento narrativo instrumental en la composición de la ideología de la suavización de la esclavitud en el Brasil. Nos dice la autora: Ahora como figura, el ‘ama negra’ es invocada, como si incorporase y explicase, en ella, las experiencias múltiples – tal vez ni siempre tan buenas ni tan tiernas – de las esclavas en la actividad del cuidado maternal. Mujeres destituidas de expresión propia o política, desprovistas de sus cuerpos y destinos, que, también en el discurso de tendencia marxista, reaparecen en imagen singular, acentuando el aspecto ‘suavizante’ de los golpes de la vida – de la clase, la raza y la etnia [...]. Con fragancia de manjares, la imagen negra de mujer madre figura en el escenario minado por los conflictos de clase y derrama afectividad en el imaginario, tornando más leve y más suave el peso y el yugo de la esclavitud, en la memoria social (Ribeiro Carneiro, 2001: 44-45). (Segato 2013, pág 195)*

La repulsión original la encontramos en la historia colonial de México con la Malinche, joven esclava, amante de Cortes, traductora/traidora entre las lenguas indígenas y la del colonizador.

"La apropiación del cuerpo de las mujeres por parte de los hombres blancos, es una historia central de la colonia, "la “violación” –forma de violencia extrema si las hay, metáfora que desde el principio tiene una significación política pero también existencial: es la intrusión forzada en el propio “cuerpo”, en la propia historia, en la propia comunidad– queda inscripta como origen, desde el “origen”, en la cultura latinoamericana, se hable o no de ella. En la colonialidad del poder/saber, la violación es el poder; las teorías justificadoras o racionalizadoras –la racionalidad instrumental,

las filofías del universal abstracto, el positivismo evolucionista, pero también el etnocentrismo o el racismo eurocéntricos arrojados en aquéllas— son el saber y su “colonialidad”. "(Grüner 2016. pág 251)

Disputas, controversias , re-elaboraciones

Las disputas teóricas en el feminismo provienen de la multiplicidad de corrientes que se cobijan en su seno, disputas que constituyen desde mi punto de vista su mayor riqueza. Para algunas corrientes del feminismo negro de la cual Hazle Carby² es una lúcida exponente hay "tres de los conceptos centrales de la teoría feminista que se vuelven problemáticos en su aplicación a las vidas de las mujeres negras: la «familia», el «patriarcado» y la «reproducción». Cuando se usan, se sitúan en el contexto de la *herstory* de las mujeres blancas (normalmente de clase media) y se tornan contradictorios al aplicarse a las vidas y experiencias de las mujeres negras"

La familia y la socialización de género que se produce en su seno, es identificada como una opresión estructural en el feminismo occidental. Para Carby "*No es que deseemos negar que la familia pueda ser una fuente de opresión para nosotras, sino que deseamos examinar, además, cómo la familia negra ha funcionado en su origen como fuente de resistencia a la opresión. Necesitamos reconocer que durante la esclavitud, en los periodos coloniales y bajo el actual Estado autoritario, la familia negra ha sido terreno de resistencia política y cultural contra el racismo. Además, no podemos separar fácilmente las dos formas de opresión, dado que la teoría y la práctica racistas son con frecuencia específicas de cada género. Las ideologías de la sexualidad femenina negra no provienen originalmente de la familia negra. El modo en el que se construye el género de las mujeres negras difiere de las construcciones de la feminidad blanca, puesto que también está sometido al racismo.*" (2012, pág 213)

Al mismo tiempo: "*Los sistemas de esclavitud, colonialismo e imperialismo han negado sistemáticamente una posición en la jerarquía masculina blanca a los hombres negros, y han hecho uso de formas específicas de terror para oprimirles*" (Obra citada,

² **Hazel V. Carby** es considerada una de las pioneras del Feminismo negro, profesora de la Universidad de Yale en Estudios Afroamericanos. Traficantes de sueños publicó en el 2012 una antología sobre Feminismos negros donde se encuentra el artículo mencionado.

pág 215) Por tanto no se puede afirmar que el patriarcado se vive de la misma forma en las poblaciones negras y los hombres negros.

En tal sentido también el concepto de patriarcado debería ser diferenciado *"Es igualmente insatisfactorio aplicar el concepto de patriarcado a situaciones coloniales diversas, ya que es incapaz de explicar por qué los varones negros no han disfrutado de los beneficios del patriarcado blanco. Hay estructuras de poder obvias en ambas formaciones sociales, coloniales y esclavistas, que son predominantemente patriarcales. Sin embargo, las formas históricamente específicas de racismo nos fuerzan a modificar o alterar la aplicación del término «patriarcado» al aplicarlo a los hombres negros. Las mujeres negras hemos sido dominadas «patriarcalmente» de formas diferentes por hombres de «diferentes» colores"* (Ibim, pág 219)

Algo similar sucede con el concepto de reproducción ya que las mujeres negras han estado en las tareas de la reproducción como esclavas o trabajadoras domésticas.

Una alternativa conceptual para esta autora, se encuentra en el análisis realizado por Gayle Rubin que plantea que es necesario diferenciar la *"capacidad y la necesidad humana de crear un mundo sexual, y los modos, empíricamente opresivos, en los que los mundos sexuales han sido organizados"*. Para Rubin el patriarcado subsume ambos significados en el mismo término, mientras que hablar de sistema sexo / género, posibilita usar *"un término neutral que hace referencia a esa esfera pero indica que la opresión no es inevitable, sino que es el producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan"*.

Este concepto de sistemas de sexo / género ofrece la oportunidad de ser histórica y culturalmente específico, pero también señala la posición de autonomía relativa de la esfera sexual. Posibilita que la subordinación de las mujeres sea vista como un «producto de las relaciones que organizan y producen el sexo y el género». De este modo, para tomar en cuenta el desarrollo de las formas específicas de los sistemas sexo / género, se debe hacer referencia no sólo al modo de producción, sino también a la totalidad compleja de las formaciones sociales específicas dentro de las cuales se desarrolla cada sistema. Gayle Rubin argumenta que las relaciones familiares son formas visibles, empíricas, de los sistemas de sexo / género. Relaciones familiares que no se limitan a los parientes biológicos, sino que más bien son un «sistema de categorías

y estatus» que a menudo contradicen las mismas relaciones genéticas.

Epílogo provisorio

La descolonización del saber supone revisar las categorías que en nuestra práctica política hemos acuñado y sospechar de las tendencias universalizadoras implicadas en la racionalidad hegemónica. Como activista feminista asumo la parcialidad de mis conocimientos y la necesaria modestia de las opiniones que se basan en las experiencias sociales del contexto y territorio donde me muevo, apostando a un “feminismo de fronteras”

Los feminismos de frontera articulan diferentes coordenadas de reflexión, feminismos des coloniales, chicano, cyberg, queer, feminismo negro. Braidotti habla de nómadismo para referirse a ese mapa invisible de influencias y experiencias que atraviesan las vidas de las personas atravesadas por la etnia, la clase, la disidencia sexual y la identidad de género. Como define el Colectivo la Eskalera en *Otras inapropiadas*, “*hacer feminismo desde y atravesados por las fronteras, es asumir la complejidad del movimiento y reconocerlo como parcial y múltiple, contradictorio y crítico*”. Prácticas de feminismos mestizos, irreverentes, situados con lealtades divididas y sin pertenencias exclusivas.

El encuentro de experiencias políticas y prácticas culturales “subalternas”, es un campo de interacción relativamente reciente, que puede contribuir a crear una “epistemología de frontera” (Mignolo 1999; Walsch 2002), cuya originalidad consiste en la diversidad y el cruce de varias filosofías. La epistemología de frontera es parte de un “pensamiento de frontera” (Mignolo 1999; Walsch 2002) que hace visibles los conocimientos descalificados por la razón occidental y piensa a los sujetos desde una pluralidad de identidades sociales y territoriales (Quijano 2000; Latin American Subaltern Studies Group 1993). Desde esta apuesta es posible revisar conceptos, abrir interrogantes y darle lugar y espacio a matices y diferencias. Una de las características centrales de los feminismos del Sur ha sido su crítica radical a las formas múltiples de la discriminación de las mujeres en razón de sus diferencias de clase, orientación sexual y, aunque en menor medida, de raza; la crítica al universalizalismo que ha tendido a subsumir a las mujeres, en su aporte y en su presencia, ha sido una de sus preocupaciones originarias;

ha tenido una contribución radical a otra forma de conocimiento, a la recuperación de otras voces y presencias y a la equivalencia de las luchas en la política, cuestionando, en este proceso, la hegemonía de las visiones y categorías levantadas, como universales, desde los feminismos liberales, del norte.

Varios debates sobre estrategias políticas de los movimientos están implicados en estas visiones o perspectivas. El debate está abierto y será fecundo si nos imponemos a abrirlo con modestia y rigurosidad intelectual.

BIBLIOGRAFÍA

Bidaseca Karina, Coordinadora, 2016, Genealogías críticas de la colonialista en América Latina, África, Oriente. CLACSO Argentina.

Carby Hazel.V, Mujeres blancas ¡escuchad! 2012 El feminismo negro y los límites de la 10hermandad femenina. En: Feminismos negros. Una antología. Traficantes de Sueños.

Carneiros Sueli, 2003. Ennegrecer el feminismo. Lolapress

Hill Collins Patricia, 2012, Rasgos distintivos del pensamiento feminista en Feminismos negros. Una antología. (Pág 99 a 131) Traficantes de Sueños, Madrid.

Gruner Eduardo, 2016. Negro sobre blanco. Genealogías críticas anti coloniales en el Triángulo Atlántico: el concepto de negritud en la literatura.

Jabardo Mercedes, Editora, 2012 Feminismos negros. Una antología. Traficantes de sueños. Madrid

Mellizo Miguel 2008 La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales. Buenos Aires: Paidós.

Mingolo Walter 2011 Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la Colonialidad y gramática de la descolonialidad. Ediciones del Signo.

Quijano Aníbal, 2000, Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: la Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Eduardo Lander (Compilador) CLACSO

Parmar Pratibha, 2012. Feminismos negros: la política como articulación. En Feminismos negros. Traficantes de Sueños. (225-267) en:Segato Rita, 2013. La crítica a la Colonialidad en ocho ensayos. Prometeo, Buenos Aires.

....., 2013. El Edipo Negro: Colonialidad y forclusion de género y raza.

Otras inapropiadas: feminismos desde las fronteras. bell hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa, 2004. Traficantes de sueños. Madrid.

Suarez Navaz, Liliana y Rosalva Aída Hernández (Eds) 2008, Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde las márgenes. Madrid: Cátedra.

Vargas Valente, Virginia, 2008, Feminismos en América Latina: su aporte a la política y a la democracia, Lima: Programa Democracia y Transformación Global. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Flora Tristán.

.....,2008 «Pistas para pensar algunas dimensiones de una nueva hegemonía». En: Reflexiones colectivas, escrituras horizontales. Articulación Feminista Marcosur. Montevideo